



*La llamada "torre de Alfonso XII", en el lugar de Las Pedreras, de Gerona.  
Obra del último tercio del siglo pasado*

## LA TORRE GERUNDENSE DE ALFONSO XII

por JOAQUIN PLA CARGOL

Gerona, desde los remotísimos tiempos de la cultura ibérica, por su posición en la ribera derecha del río Oñar y por pasar por ella una de las rutas más antiguas, que franquea el paso de los Pirineos y ha sido camino de grandes invasiones, (ya desde los tan lejanos tiempos de la Prehistoria), ha contado, desde entonces, con defensas, en forma de murallas. Y, como consecuencia de todo ello, la población ha sufrido guerras, asedios, y también, especialmente en la Edad Media, hambres y numerosas calamidades más, habiendo contribuido todo esto a forjar, en sus habitantes, características de resistencia porfiada, de valor indómito, de verdadero heroísmo, en ciertas ocasiones.

Las defensas gerundenses, que en el siglo XVIII fueron de indudable importancia en relación a aquella época, y por las cuales Gerona

tenía la categoría de plaza fuerte en la frontera con Francia, después de los sitios sufridos por la ciudad cuando la Guerra de la Independencia, a comienzos del siglo XIX, sus obras defensivas quedaron en nada; la mayoría de los fuertes, fueron volados al cesar en la ciudad la dominación napoleónica, desmantelados otros reductos secundarios y quedaron sólo las viejas murallas, de las cuales aun podemos contemplar su obra y su aspecto, en la parte de la ciudad que linda con la montaña de Las Pedreras.

Así fueron, de medio derruidas y abandonadas, las viejas defensas de la ciudad, en buena parte del siglo XIX.

Cuando la tercera guerra carlista, fue construida, en una meseta de las Pedreras, una torre de defensa, con apariencia de pequeño fuerte, y



*La torre de Alfonso XII está construida en gran parte con piedra de sillería y tiene aspecto de un pequeño fuerte, más que de una simple torre*

a la que se dio el nombre de Torre de Alfonso XII, y de la cual nos ocupamos en las presentes líneas.

#### **Situación y antecedentes de esta torre**

Esta torre está situada en una pequeña eminen-  
cia, en la parte E. de la ciudad y a menos de  
medio kilómetro, en línea recta, de la muralla  
de las Pedreras.

Desde esta torre se disfruta de una bellísima  
panorámica sobre la ciudad de Gerona y sobre  
el extensísimo llano de la Ciudad y de Salt. Más  
allá cierra el panorama una larga serie de mon-  
tañas.

Para mejor juzgar sobre la situación de esta  
torre, creemos del caso bosquejar, muy sintéti-  
camente, la situación de las obras defensivas de  
esta parte de la ciudad, y que existían cuando  
los sitios de 1808 y 1809.

En la cresta de la montaña de las Pedreras,  
y a partir del cauce del torrente Galligans, se su-  
cedía una línea de fuertes, constituida por los  
del **Calvario**, del **Condestable**, de la **Reina Ana** y  
de **Capuchinos**. Formaban en conjunto estos  
fuertes una línea defensiva, que por la parte de  
montaña cerraba el acceso a la ciudad, en todo  
el sector comprendido entre los ríos Galligans y  
Oñar. Para evitar, además, cualquier infiltración  
por los extremos de este espacio, entre la mura-  
lla de las Pedreras y la línea de fuertes exte-  
riores, se habían construido dos reductos: uno,  
llamado del **Cabildo**, en la parte NE. de este sector,  
y otro, llamado de la **Ciudad**, en la parte SE. Con  
todo este paramento defensivo, quedaba bien  
defendida la parte de Gerona, que linda con el  
macizo de Las Pedreras.

Es sabido que se da el nombre de reducto a  
una obra de campaña, por lo general sencilla, y  
que consta de un parapeto, que la limita exte-  
riormente, y de una banqueta o pequeño foso en  
su parte interior. En esta banqueta fuerzas de  
infantería, podían disparar por aspilleras abier-  
tas en el parapeto. En caso de necesidad, podían  
instalarse en la banqueta dobles filas de solda-  
dos, con lo cual, se aumentaba la capacidad de  
tiro de estos dispositivos de defensa, que con  
indudable eficiencia podían servir para flanquear  
elementos defensivos más fuertes o potentes,  
como eran los castillos.

En los terrenos en qué estuvo el reducto lla-  
mado de la Ciudad, fue construida, a comienzos  
del último tercio del siglo pasado, la torre de  
Alfonso XII.

En 1814, cuando los napoleónicos evacuaron  
Gerona y se retiraron en dirección a Francia,  
procedieron a volar todos los fuertes de las Pe-  
dreras, y también la torre Gironella. La ciudad,  
a consecuencia de los Sitios que sufrió en 1808  
y 1809, quedó reducida, después de terminada  
aquella guerra, a una población de sólo la ter-  
cera parte de lo que había sido en los primeros  
años del siglo XIX. Muchos vecinos habían muer-  
to en el transcurso de aquellos sitios; otros, ha-  
bían emigrado, buscando, en otras poblaciones,  
una vida más tranquila y sosegada que la que  
habían padecido los gerundenses en aquellas cir-  
cunstancias. La ciudad, por tales causas, y por  
el empobrecimiento general que siguió a aque-  
llas calamidades, no tuvo ni fuerzas ni alientos  
para rehacer aquellas obras castrenses; gracias  
que iba restañando, poco a poco, las ruinas y  
los destrozos que la guerra había ocasionado en  
el caserío de la ciudad. Debido a todo esto, aun-

*Desde la torre de Alfonso X.I, se domina una amplia vista sobre la ciudad y el inmediato llano de Gerona y Salt.*



que la ciudad seguía conservando su categoría de plaza fuerte, es lo cierto que carecía de fortificaciones; sólo el castillo de Montjuich podía alojar, aun con los destrozos que había sufrido, una muy reducida guarnición, y, de hecho, aun dicha guarnición le fue pronto retirada y el fuerte abandonado, utilizándose tan sólo para que en él realizaran ejercicios de tiro las fuerzas que guarnecían la ciudad.

#### **Fue decidida la construcción de esta torre**

Cuando la tercera guerra carlista, algunas fuerzas carlistas llegaron cierta vez hasta el sitio llamado La Rodona, en el entonces vecino pueblo de Sta. Eugenia y, en otra ocasión, una patrulla de caballería carlista, aventuróse, por la parte de Palau, hasta el extremo S. de la calle de la Rutlla. Aquellos hechos, que tal vez fueron más de diversión que de posible ataque, por parte de las fuerzas carlistas, alarmaron a los gerundenses, que se veían sin obra defensiva alguna, a parte de las murallas cuya eficacia les parecía precaria. Debido a tal alarma, la ciudad interesó del mando militar y del gobierno, que fuera construida con urgencia una obra castrense, que contribuyera a defender la ciudad contra un posible ataque o fácil sorpresa y ofreció ayudar a las obras. El resultado fue la construcción de la torre que nos ocupa, que se emplazó casi coincidiendo con el espacio en qué estuvo el reducto de la Ciudad y que resultaba un lugar, desde el cual se domina buena parte de la ciudad y el extenso llano de Gerona.

Por aquel entonces y aun con posterioridad, fueron realizados los proyectos castrenses para convertir Gerona en un gran campo atrincherao, para lo cual debían construirse varios fuertes exteriores. De aquellos proyectos se originó la

construcción del fuerte de San Julián de Ramis, obra que fue comenzada a últimos del siglo pasado y cuyas obras continuaron en la primera década del siglo actual.

#### **Características de esta construcción castrense (torre de Alfonso XII)**

Esta torre de Alfonso XII, constituye a manera de un pequeño fuerte. Tiene la torre en su parte NO. y E., y, pegado a ella, un recinto de muralla. En conjunto, afecta forma alargada, en sentido de E. a O. y tiene unos 25 metros en este sentido, por unos 18 en orientación perpendicular. Circunda la torre amplio foso, como también la muralla. La torre es ancha y más bien baja. En ella hay formados varios arcos, por la parte del exterior de la torre, y en estos arcos, en gran parte cegados se abre, en su parte central, una aspillera. La muralla está también aspillera y muestra algunos huecos, por los cuales, en caso conveniente, podían ser utilizados para la salida a través de ellos del tubo de algún cañón de reducido diámetro.

El conjunto de esta fortificación está hecho utilizando piedra de la montaña de las Pedreras, siendo parte de la obra construida con sillarejos y mostrando, en conjunto, la tonalidad gris, algo azulada, peculiar a la piedra de varios sectores de las canteras de Las Pedreras. La torre tiene una sola puerta de entrada, a la que se accede por unos tablones, a manera de puente. Sobre la torre, que es redonda, corre un adarve, protegido, por la parte exterior, por un parapeto en el cual se abren varias aspilleras.

A esta torre, que fue terminada en los comienzos del reinado de Alfonso XII, cuya ascensión al trono, como se sabe, fue debida, en parte,

al acto realizado en 28 de diciembre de 1874 por el general Martínez Campos, en Sagunto (Valencia); el nombre que se dio a la torre gerundense, fue expresión de los sentimientos políticos de buena parte de los gerundenses de entonces, y que en tal nominación vieron expresado su monarquismo y su simpatía por el nuevo rey.

En cuanto al emplazamiento de la torre de Alfonso XII, fue, sin duda, acertado. Realizaba dicha torre, por su situación, una acción vigilante sobre el amplio llano de Gerona, a la vez que sobre buena parte del circuito de murallas, que entonces existía alrededor de toda la ciudad. Al ser construido también el llamado Polvorín, en el sector de San Daniel, inmediato a la llamada Fuente de la Pólvora (sin duda por haberse levantado allí el almacén de pólvora de la guarnición gerundense), la torre de Alfonso XII realizó, o podía realizar, una eficaz vigilancia del lugar y de los terrenos contiguos a él, cosa que también podía realizar en relación al otro polvorín, que fue construido ya en este siglo, y emplazado en terrenos donde estuvo edificado el destruido fuerte llamado de Capuchinos.

### Historial de la torre de Alfonso XII

Bajo el aspecto estrictamente castrense, es casi nulo el historial de esta torre. Después de la tercera guerra carlista, nuestra Patria no ha conocido otra guerra, en el territorio peninsular, que la Guerra de Liberación, (1936-1939). Para esta última guerra, la torre de Alfonso XII no registró actividades bélicas concretas. Entonces, ya desempeñaba la torre otros servicios, importantes sin duda, pero que no tenían relación alguna con su primitiva finalidad castrense, no obstante, debido a la excelente situación del lugar en que esta torre está emplazada, se utilizó para instalar, en sus alrededores unas piezas antiaéreas. Este dato demuestra la justeza de la decisión de los que construyeron la torre al escoger el lugar para emplazamiento de la misma.

Como fuera que a comienzos de este siglo comenzaron a construirse varias casas en el sector de las Pedreras y en los lugares en que estuvieron emplazados los antiguos fuertes, comenzaron a instalarse también, en chozas que ellos mismos

se construían, algunas familias llegadas a Gerona de otras Provincias, generalmente del Sur de España, y que no encontraban habitación en el núcleo de la ciudad, se hizo preciso ver la forma de que dichas casas y dichas familias instaladas en habitaciones precarias, pudieran disponer de agua para las necesidades de sus ocupantes. Debido a tal necesidad, y a fin de procurar agua a las familias que vivían en tal sector, la Compañía de Aguas, que entonces suministraba el agua potable a la población de Gerona, solicitó, del Gobierno, autorización para establecer un depósito de agua potable en el interior de la torre de Alfonso XII, y en fecha de 28 de junio de 1928, el Estado autorizó que se instalara dicho depósito en la referida torre.

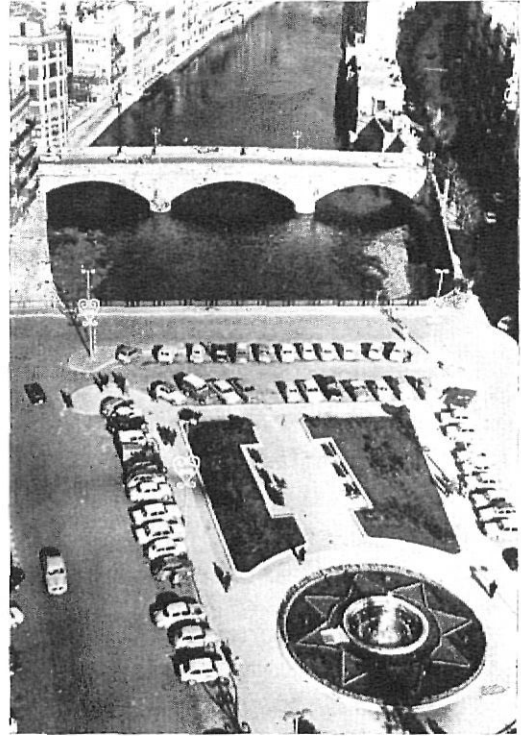
En 1952 el Ayuntamiento de Gerona, al cual había revertido el servicio de Agua potable para la ciudad, gestionó del Gobierno le fuera cedida la torre de Alfonso XII, ya que el ramo de guerra no la utilizaba ya, pues su valor defensivo era muy poco dada la potencia de los armamentos de la época, y la densidad de habitantes en los terrenos inmediatos a dicha torre se había incrementado en los años anteriores. El Gobierno consideró el caso, que sin duda halló fundamentado y, en una cesión de terrenos hecha por el ministerio a la Ciudad, la torre de Alfonso XII fue incluida en dicha cesión, pasando así a propiedad del Ayuntamiento de Gerona, y quedando definitivamente transformada en depósito de aguas potables.

La silueta de esta torre, muy familiar a los gerundenses, caracteriza el panorama del sector de la ciudad en que está edificada (sector de las Pedreras).

Y aunque su historial como elemento castrense sea, en realidad, muy poco destacado, vale la pena conservarla tal cual está, lo mismo porque da carácter y evoca la existencia en el paraje en que se levanta, de los antiguos fuertes en los que tan bravamente se luchó, especialmente en la Guerra de la Independencia, que, por su utilización y servicio actual, pues constituye un elemento vital para numerosas familias gerundenses, radicadas en las inmediaciones y proximidades del lugar en que muestra su típica silueta, en el panorama gerundense, esta decimonónica torre llamada de Alfonso XII.



*Desde la terraza del edificio proa del futuro Centro Comercial, la perspectiva de la ciudad hace olvidar nuestras cotidianas estrecheces*



## *Postal gerundense*

# La ciudad, entre el ayer y el mañana

El comercio de la ciudad en otro tiempo solía tener siempre a punto un adagio del que se echaba mano en días de lluvia: «Carrers molls, calaixos eixuts».

El pequeño comerciante sabía que el mal tiempo no le atraía clientes, al contrario; las puertas de los establecimientos se cerraban, incluso, antes que la hora normal: la lluvia mandaba.

Algún día de algún verano lluvioso nos hemos dado cuenta de como cambian las costumbres, la vida de la ciudad. Porque resulta que cuando el tiempo se enfada y el sol de España se esconde para los turistas de nuestras playas surge una imperiosa necesidad de correr hacia las ciudades a cobijarse, a aprovechar el tiempo en los comercios tanto de entrada libre como forzada a proveer de montones de recuerdos, prendas y postales. Es la visita masiva, habitual en los días veraniegos de mal tiempo en que familias enteras, grupos compactos, todos con sus equipos de lluvia, se lanzan a los barrios comerciales de la ciudad turística a desmentir totalmente lo de «Carrers molls, calaixos eixuts».

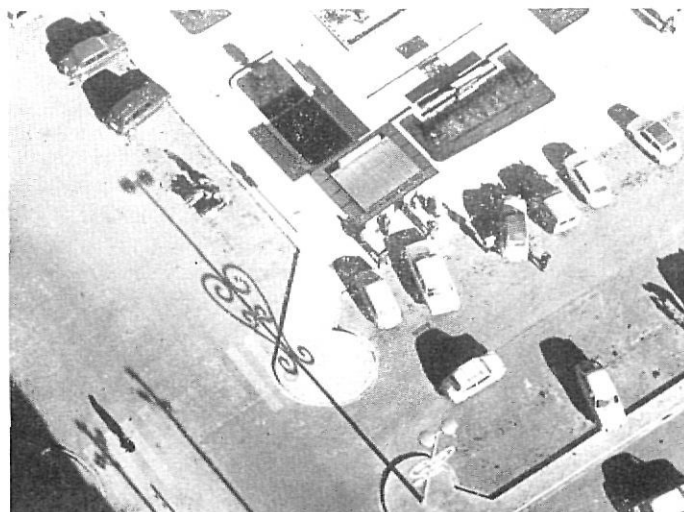
En varios aspectos se operan ciertos cambios en la vida de la ciudad. La crónica sería difícil si pretendiese la exhaustividad. Por otra parte cada cambio es fruto de una natural evolución a la que de ningún modo se le puede sacar moraleja, sino simplemente constancia. Es la observación de esas sanas evoluciones la que nos ha sugerido nuestro particular — y gerundense — punto de vista.

La vivienda es una de las facetas de la vida gerundense que ha promocionado más. Al parecer, antiguamente se podía elegir, optar, rehusar la fijación de la residencia. Las viviendas de la calle de la Forsa tardaban cierto tiempo en hallar inquilinos nuevos, cuando se desocupaban, porque la humedad y la escasez de sol le daban cierta mala prensa. Las viviendas vecinas de una fábrica ruidosa eran rehusadas de plano aunque estuviesen situadas en el centro de Gerona. Las últimas plantas de los edificios altos tenían también pocos amigos. Eran tiempos en que a la primera planta se la llamaba «principal», al segundo piso se le llamaba «primero», y así todos sufrían un corrimiento de categorías que reflejaba bastante una postiza jerarquización; ya se puede suponer

que la subida de plantas era inversamente proporcional a la renta «per capita» de sus habitantes. Los edificios con ascensor eran contadísimos en Gerona y su utilización era tanto motivo de travesura por parte de los pequeños como causa de perturbación y molestia por parte de muchos mayores. Actualmente el ascensor ha invertido justamente la preferencia y los gustos. Entendemos que puede hablarse ya muy bien de la democratización del ascensor, tanto por su obligatoriedad en edificios altos como por su simplificación de tipo práctico, que huye de aquellos enjaulados ganando en rapidez y en funcionalismo. Es así como se han escalado las alturas que antes quedaban relegadas a los inquilinos-migajas de las últimas plantas. Y una vez coronada la altura uno se da cuenta de que desde ella la ciudad no es tan ruidosa, que el tráfico rodado no atormenta, que con dos ascensores quedan superadas las posibles averías, que — en fin — aquí se vive bien. Desde la terraza del edificio proa del futuro Centro Comercial la perspectiva de la ciudad hace olvidar nuestras cotidianas estrecheces. El picado sobre la calle es una contemplación singular, como un juego de adivinar cuántos sabrán aparcar bien o dónde estará la farola que alarga tanto su sombra.

El automóvil ha originado otra evolución en Gerona. Habría que reconocerle tal vez una cadena de evoluciones. Basta con asomarse a nuestra Rambla en las horas punta de días festivos para darse cuenta de que la ciudad es otra, en unos años ha experimentado un giro de muchos grados. Hay noticia de que nuestros abuelos iban a tomar el sol por la carretera de Barcelona, pasando por las inmediaciones del asilo de las Hermanitas de los Pobres, vía de Sant Feliu de Guíxols, calle de la Rutlla, y de que institucionalizaron la merienda en las fuentes de las afueras. Nuestros años 40 no modificaron gran cosa. Han sido los 50 los años que han permutado el ancestral paseo por la rotura de unos moldes viejos, y los años 60 han llevado los desplazamientos sistemáticos a urbanizaciones y parcelaciones amparándose en el fabuloso invento del fin de semana, esa tardía importación que socialmente es como una extraordinaria y fastuosa puesta de largo del adolescente «brenar a la font».

Otoño y el regalo de sus setas han visto como los gerundenses descuidan las cercanías de la ciudad y cómo organizan sus caravanas dominigueras hacia comarcas interiores y de alta mon-



*El picado sobre la calle es una contemplación singular, como un juego de adivinar cuántos sabrán aparcar bien o dónde estará la farola que alarga tanto su sombra*

taña que para muchos eran hasta ahora totalmente desconocidas e ignoradas. Una buena guía Michelin ha podido más que el incentivo de la cultura geográfica, comarcal y humana. Tocará otro día a los sociólogos investigar si el hombre, si la familia, en su dominguero envase de chapa al duco y de vidrio bajadizo se ha sentido más comunidad, más persona, si ha cultivado más sus valores humanos que cuando nuestros antepasados se dirigían sin prisa a la Font Tajau o al Molí d'en Jungla.

Vehículos y carreteras vienen a ser como un caballo de batalla de nuestra civilización. La clave está en saber quién ha de ser para quién. Si el caballo para el hombre o si el hombre para el caballo. Gerona, la ciudad de calles estrechas, la de las mini-aceras, sabe bien el significado del tráfico rodado. Ya cuando la carretera nacional cruzaba la ciudad por Ciudadanos y Quatre Cantons se anhelaba un trazado racional exterior que ahorrara el peligro constante. Gerona, la puerta de España, en esta vigilia tensa de las autopistas algo espera; será el inicio de otra etapa de su natural evolución, tal vez será la conquista de un horizonte más despejado para que sigamos el irreversible camino de la vida gerundense. Nuestra vida a veces saetada de tímida y de anquilosada, pero que realmene existe y se deja sentir con profundos y largos pálpitos entre el Aeropuerto y la Autopista.

JORDI DALMAU